

3. Vida consagrada Libres para servir

Punto de partida

Libres para servir

Algunas personas han dedicado su vida a Dios y a los demás.



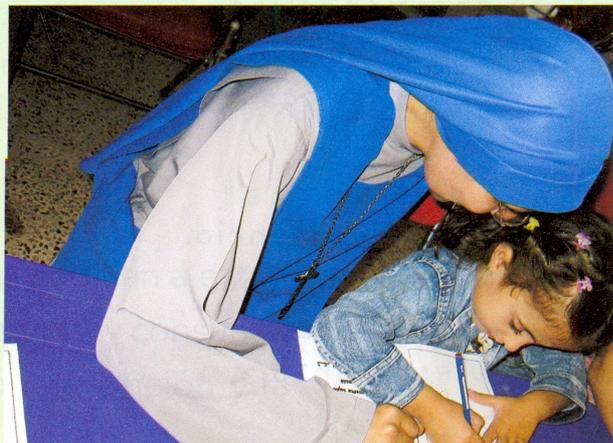
Teresa de Calcuta fue una mujer que marchó a la India para estar con los pobres de la tierra. Muchas hermanas continúan ahora su labor.



Hay otras personas que dedican toda su vida al **cuidado de los ancianos** o de los **necesitados** de todo tipo.



Otros, viven en extrema pobreza para consagrarse solamente al Señor. Para ello **viven en clausura**.



Otros se dedican a la **enseñanza**, no solo para dar conocimientos, sino para educar personas con valores.

Para ello, todos tuvieron que dejar su comodidad e incluso algunos dejaron su país. Son personas **consagradas a Dios**: toda su persona la dedican a Él y a los demás. Se les llama: **consagrados, religiosos, religiosas, frailes, monjas...**

La vida de estas personas consagradas tiene tres características, que los hacen semejantes a Jesús:

- **Pobreza:** Renuncian a tener cosas propias. Algunos hasta visten igual.
- **Castidad:** No forman su familia para vivir una familia de otro modo.
- **Obediencia:** Adaptan los planes de su vida al bien de los demás.

► Respondemos y dialogamos:

- ¿Qué comunidades conoces en tu ciudad que estén formadas por “religiosos” o “religiosas”?
- ¿Cuáles has visitado? ¿Qué te llamó la atención de lo que viste?
- ¿A qué se dedican? ¿Qué hacen?
- ¿Por qué merece la pena vivir así?

► Aprendemos y coloreamos esta frase:

Libres para servir

Mensaje cristiano

“Lo hemos dejado todo”

 Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

Él replicó:

—Maestro, todo eso lo ha cumplido desde mi juventud.

Jesús se le quedó mirando, lo amó y le dijo:

—Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme.

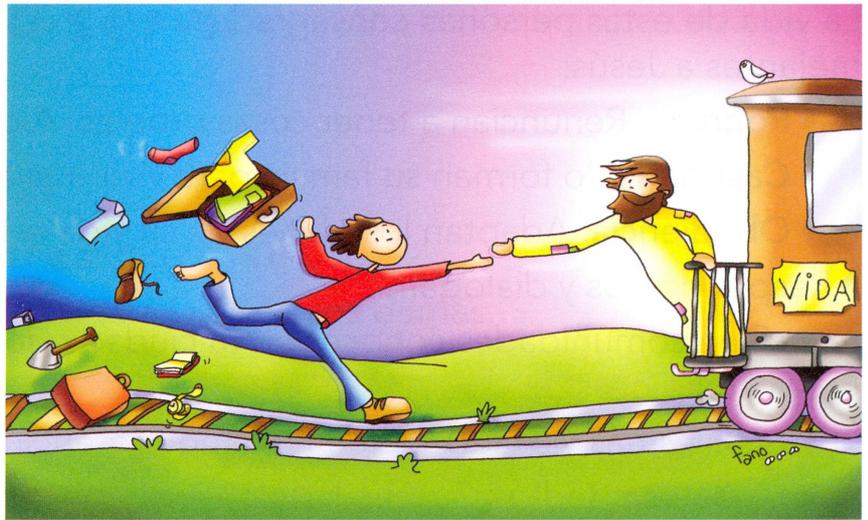
A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico...

Pedro se puso a decirle a Jesús:

—Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

Jesús dijo:

—En verdad os digo que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más... y en la edad futura, vida eterna.



Marcos 10,17-22.28-30

► Comentamos el relato del evangelio y el dibujo:

- ¿Qué nos pide Jesús?
- ¿Qué necesitamos dejar?
- ¿Qué nos ofrece para seguirlo?



► Leemos otros textos del evangelio y respondemos:

Para seguir a Jesús...	Leo	Respondo
 ¿Qué había dejado Pedro?	Marcos 1,18	
 ¿Qué había dejado Mateo?	Mateo 9,9	
 ¿Qué había dejado Zaqueo?	Lucas 19,8	

Actuamos

Dedicados a los demás

Nosotros todavía somos muy pequeños para dejar la casa, la familia, el país... Pero ya tenemos que ir aprendiendo que, para seguir a Jesús, hay que ir dejando cosas que no nos ayudan demasiado.

► Enumero algunas cosas que he de dejar para...



Venir a la catequesis

- _____
- _____



Participar en la Misa el domingo

- _____
- _____



Dar clase de Religión

- _____
- _____



Amar a mi prójimo

- _____
- _____

Y tenemos que ir pensando cómo amar a los demás. Tal vez, cuando seamos mayores, el Señor nos llame para que seamos sus **consagrados** ayudando a los demás.

Por ahora, conviene que me haga con frecuencia esta pregunta:

¿Yo soy totalmente de Cristo?

Cantamos y oramos

- Leemos esta canción y la oramos en silencio. Luego subrayamos las frases más importantes.

Tú, Señor, me llamas

Tú, Señor, me llamas;
tú, Señor, me dices:
"Ven y sígueme, ven y sígueme".
Señor, contigo iré.
Señor, contigo iré.

Dejaré en la orilla mis redes,
cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en su senda,
sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá.
Señor, contigo iré.
Señor, contigo iré.

Tú, Señor, me llamas...

Dejaré mi hacienda y mis bienes,
donaré a mis hermanos
mi tiempo y mi afán;
por mis obras sabrán que tú vives;
con mi esfuerzo, abriré nuevas sendas
de unidad y fraternidad.
Señor, contigo iré.
Señor, contigo iré.

Tú, Señor, me llamas...

► Cada día:

- Antes de dormirnos, pensamos en algo que hayamos hecho bien y damos gracias a Dios por ello.
- Podemos terminar diciendo la oración:

Te seguiré adonde quiera que vayas. (Lc 9,57)

